

**Texto-** II Reyes 5:1-27

**Título-** El pecado lavado, o abrazado

**Proposición-** El pecado puede ser lavado por el poder de Dios, pero también puede engañar y destruir.

**Intro-** Muchas personas piensan en las historias del Antiguo Testamento como algo solamente para niños- son historias que se pueden enseñar en la Escuela Dominical para captar la atención de los niños, para que puedan estar interesados en la Biblia. O la gente puede pensar que estas historias son para entretener- o para proveer algo de interés a libros que, sin estas historias, serían muy aburridos.

Hasta cristianos piensan así- en muchas iglesias ni se predica el Antiguo Testamento, aparte de algunos salmos, tal vez. Y aun cuando se menciona, no se entiende mucho. Muchos cristianos no entienden que el Antiguo Testamento es igual de importante como el Nuevo Testamento- igualmente inspirado, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. Muchos no entienden que no son simplemente historias, sino historias con principios que todavía se aplican. El Antiguo Testamento y sus historias nos enseñan de la misma salvación, el mismo Dios, sin ningún cambio.

“Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros,” escribió Pablo en I Corintios 10. O también como dijo en Romanos 15, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron.” Entonces, no es correcto para nosotros ignorar una parte de la Biblia que fue escrita para enseñarnos, y para ser un ejemplo.

Entonces, cuando leemos una historia como la de hoy- de Naamán y cómo fue sanado de la lepra- es esencial para nosotros como cristianos entender que no estamos simplemente leyendo algo que es de interés para niños en su clase de la Escuela Dominical- que no estamos leyendo historia, nada más, sino algo que Dios mismo inspiró que fuera escrito en la Biblia, para enseñarnos a nosotros, gente viviendo en el siglo 21- enseñarnos algo de Él mismo, de Su Hijo, y de la salvación. Porque si no es así, tenemos una gran parte de la Biblia que no sirve- y eso no puede ser.

Lo que quiero que aprendamos de esta historia hoy, es que el pecado puede ser lavado por el poder de Dios, pero también puede engañar y destruir. Estos son dos principios que vemos por medio de esta historia.

## **I. El pecado puede ser lavado por el poder de Dios**

Primero que entendamos la historia- lo que pasó- porque es una historia real- es algo que en verdad sucedió. Estamos en el tiempo del ministerio del profeta Eliseo. Eliseo sucedió a Elías como profeta en Israel en ese tiempo, con el poder de Dios para predicar en contra del pecado, con los milagros como prueba de que había sido enviado por Dios. Era un tiempo de apostasía en Israel- vemos en este capítulo que parece que el rey de Israel ni sabía que había un profeta de Dios en su país- o por lo menos no hacía mucho caso a él.

Y este capítulo también nos introduce a Naamán, “capitán del ejército del rey de Siria, varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria.”

Que no significa que creía en Jehová al principio, como vemos más adelante. Pero Dios usa aun a los paganos como Sus instrumentos, y obviamente había dado la victoria a Naamán sobre Israel, en consecuencia de su pecado. Era un hombre valeroso en extremo, nos dice el texto- un gran hombre. Todo bien hasta aquí- pero- y un gran “pero”- era leproso.

La lepra era una enfermedad de la piel que podía ser más o menos grave dependiendo del caso de la persona. Podía llegar a ser algo tan serio que las extremidades se caían- y tan contagioso que los leprosos tenían que vivir aparte de los demás, en su propia comunidad. O podía ser algo más leve, como obviamente era el caso aquí con Naamán- porque todavía estaba delante de su rey, todavía capitán del ejército. Pero, aunque no era tan grave como pudiera ser todavía, le afectó- le definió. Y cuando había aun la posibilidad de ser sanado, Naamán la tomó, así como su rey.

¿Cómo sucedió esto? Dice que los sirianos habían llevado cautivos de la tierra de Israel, incluyendo a una muchacha que llegó a ser la sierva de la esposa de Naamán. Y leemos en el versículo 3 [LEER]. No sabemos nada más de esta muchacha- pero Dios la usó para dar esta información a Naamán, para que pudiera buscar la posibilidad de ser sanado por el profeta en Israel.

Entonces, el rey de Siria manda a Naamán, junto con dinero y otros regalos, al rey de Israel. De la perspectiva del rey de Siria, tenía sentido- si había un hombre en ese país que podía hacer milagros, seguro que el rey le conocería- seguro que trabajaría por el rey. Pero el rey de Israel era tan desviado de Dios y Sus caminos que ni pensaba en el profeta- ¡pensaba que el rey de Siria estaba mandando a Naamán a ser sanado por el rey! Pensaba que era un pretexto para tener más problemas con él.

Pero Eliseo se enteró, y mandó un mensaje de reprensión al rey [LEER vs. 8]. Digo que era un mensaje de reprensión, porque tenía que recordar al rey mismo que había un Dios en Israel que puede hacer todas las cosas. Y entonces Naamán llegó, con toda su gente y todos esos regalos, a la casa de Eliseo.

Pero Eliseo ni salió- no salió a ver a este hombre tan importante. No- le envió un mensajero, quien dijo, “ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.” Y dice que Naamán se enojó- ¿no era suficientemente importante para que el profeta saliera a verle, y hacer algo mágico, algo especial, y sanarle allí? Mandó un mensajero- y con un mensaje ofensivo- ir a lavarse en un río sucio. Porque después dijo que si él quería lavarse, podía hacerlo en los ríos de Damasco, que eran más bonitos. Pero sus siervos le convencieron de que no iba a perder nada intentar hacer lo que el profeta había dicho- entonces fue, y descendió y se sumergió 7 veces en el Jordán, y fue sanado. Obviamente, no había nada en las aguas del Jordán para sanarle- es simplemente lo que Dios decidió usar en ese momento como el medio para sanar a este hombre.

Y cuando se dio cuenta que había sido sanado, regresó al profeta, y le ofreció el dinero y los regalos, pero Eliseo rehusó aceptarlo de su mano. Y Naamán mostró el cambio en su vida, diciendo, en el versículo 17, “Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.” Reconoció el Dios verdadero- reconoció que los demás eran ídolos, y que ya no iba a servirlos, como vemos en el versículo 18.

Ahora, habiendo entendido lo que pasó en la historia, ¿qué tiene que ver con la salvación? Porque este primer punto del mensaje es, el pecado puede ser lavado por el poder de Dios. Pues, en la Biblia, la lepra es una ilustración del pecado- de la impureza. Porque la lepra hizo a la persona inmunda. Levítico 13 es

un capítulo largo explicando cómo los israelitas tenían que tratar con esa enfermedad. La persona ya era inmunda- y en los peores casos la persona tenía que vivir aparte, separada de todos.

El pecado es como la lepra- porque también nos hace inmundos- nos separa de Dios. Obviamente el problema del pecado es mucho más grande que la enfermedad de la lepra- pero entendemos la ilustración. Y Naamán estaba en esa situación- impuro, con esta enfermedad con que no podía hacer nada. El impío está peor, porque está impuro, separado de Dios- pero muerto- sin la capacidad de hacer nada- e igual no puede hacer nada para sanarse, para salvarse.

¿Cómo puede ser purificado? En el caso de Naamán, primero tenía que enterarse de la solución- del remedio- y uno que podía funcionar. Porque estoy seguro que había buscado las mejores opciones allá en su país- que había investigado, que había ido a los médicos. Pero no- nada le podía ayudar. Hasta que esta muchacha abrió su boca y Naamán se enteró de la solución.

Es lo mismo en cuanto a la salvación- la gente anda perdida en su pecado- impura- lejos de Dios. Alguien tiene que decirles que hay un remedio- que hay una salvación de su pecado. Claro que tienen que darse cuenta primero de su problema- y solamente Dios puede abrir los ojos. Pero Dios sí lo hace- Dios da convicción de pecado, y después usa a personas como tú y yo para abrir nuestras bocas y decir a los incrédulos que hay un Salvador- que hay un Dios en Israel, un Dios que todavía puede salvar a pecadores de sus pecados.

Es trabajo muy importante, aunque el mundo nunca sepa lo que hemos hecho. No tenemos registrado el nombre de esta muchacha- pero Dios la usó para la salvación de Naamán. No sabes cómo Dios te puede usar- no sabes cuáles palabras sencillas que salen de tu boca Dios puede usar para salvar a una persona. Todos debemos evangelizar- hablando con los que podamos. Y no importa quién eres, o tu capacidad de explicar las cosas- Dios usó hasta una niña- y puede usarte a ti también. Porque la gente impura, pecaminosa, tiene que aprender en dónde pueden encontrar la solución a su problema- que Dios ha provisto una solución al problema del pecado.

Pero enterarse de que existe una solución no puede salvar a nadie- la persona tiene que responder en fe- acceder a lo que Dios dice es la salvación. Porque aquí, vemos una ilustración perfecta de la persona sin Cristo y cómo piensa de la salvación. Naamán vino con dinero, con cosas, para ofrecer a cambio de su sanación. Naamán se puso ante la casa del profeta, esperando ser recibido por él, esperando que con sus regalos, con su presencia, como hombre importante, el profeta saliera para sanarle.

Y así es el ser humano naturalmente- piensa que es bueno- que Dios le debe algo. Piensa que ha sido bueno en la vida- pues, más o menos- no tan malo como otros- y por algunas cosas que ha hecho bien debería poder estar con Dios para siempre. Algunos piensan que pueden comprar su salvación con dinero- con ofrendas- o con su asistencia en la iglesia, su ayuda a los pobres, su buen comportamiento en la casa, su honestidad en el trabajo. La gente viene ante Dios con todo lo que tiene en sus manos- y no se da cuenta que nada más son trapos de inmundicia.

Y tienen que ser humillados- así como Naamán- nuestro pasaje enfatiza desde el principio que era un hombre importante- pero muy importante. Y él pensaba que por su importancia, su posición- o tal vez su dinero- podía recibir la sanación. Pero ni pudo hablar con el profeta, sino solamente con su mensajero. Fue mandado a un río feo, sucio, para sumergirse 7 veces. Y su orgullo dijo que no- iba a regresar a su país

sin ser sanado, solamente por su orgullo. Y Dios otra vez usó a personas que no tienen sus nombres registrados en la Biblia para persuadirle a suprimir su orgullo y someterse a las instrucciones del profeta. Y por lo que dijeron, vemos también que él estaba esperando algo más difícil- o algo más grandioso, más especial, mágico. Parecía al principio para él demasiado humillante para él ir a un lugar en donde no había nadie para ver, y sumergirse en ese río sucio 7 veces. Tenía que ser humillado antes de ser sanado.

Y cada ser humano tiene que ser humillado antes de ser salvado- tiene que entender que no lleva nada en sus manos ante Dios que le fuerza salvarle, o aceptarle. Tiene que entender que la salvación no es por sus obras, por sus méritos, sino es por la obra consumada de Cristo.

Porque muchas personas, por su orgullo, rehúsan aceptar eso- rechazan el evangelio. O porque siguen pensando que son buenos- que Dios debería tratar con ellos de otra forma- no de una forma tan humillante- “¿arrepentirme de mis pecados?” O porque piensan que el evangelio es demasiado sencillo, simplista. “Nada más arrepentirme y creer? Tiene que ser más difícil- tiene que haber algo que yo hago.”

Es solamente aquellos que se humillan ante Dios- que no siguen su orgullo, sino las instrucciones de Dios por medio de Su Palabra- que son sanados- que son salvados de sus pecados. Porque no importa quien eres, la salvación es por gracia, por fe, sin las obras- solamente por la obra de Dios. Tienes que reconocer tu pecado, entender que hay una solución, y rogar a Cristo que Su sangre te limpie de tus pecados, así como Naamán fue limpiado de su lepra.

Ahora, después de que una persona es salva- después de que Dios lo limpia de su pecado- ¿qué sucede? Pues, la persona está agradecida- y lo muestra. Aquí dice que Naamán volvió al varón de Dios. Que no parece nada, pero no era conveniente para él, si quería regresar a Siria, a su casa. Tenía que desviarse para regresar a ver a Eliseo. Pero claro que quería- porque vemos que Dios no solamente sanó el cuerpo de Naamán, sino su alma también. No es tan explícito, pero leemos lo que dice en el versículo 15- “he aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel.” Reconoció que solamente hay un Dios vivo y verdadero. Y cuando habló con Eliseo, dijo, en el versículo 18 [LEER]. Si Naamán estaba bien al hacer eso o no, no es el punto. El punto es que ya se dio cuenta que no podía adorar más a esos dioses falsos- porque ya creía en el Dios verdadero.

Entonces, vemos algo de fruto en la vida de este hombre después de su sanación- agradeciendo al profeta, profesando su fe en el Dios verdadero, reconociendo la falsedad de los ídolos. Y cada persona que Dios salva- cada persona que es limpiada de sus pecados- también produce fruto- hay cambios- hay transformación de vida. Lo que crees es diferente- y cómo vives es diferente. Y sí, al principio tal vez no entiendes todo y dices cosas que no son ciertas, o lo que sea- pero la actitud ha cambiado- el corazón ha cambiado- los motivos y deseos han cambiado. Es lo que pasa cuando Dios te limpia de tu pecado.

Y lo hace por Cristo. En nuestra historia, Eliseo fue usado por Dios en esta instancia para la sanación de este hombre- pero ni un profeta, ni un pastor, puede salvar a un alma. Solamente Cristo puede. Él es el gran sumo sacerdote y el sacrificio- Él es sacerdote, profeta, y Rey. Es Dios mismo, quien se encarnó para salvarnos de nuestros pecados- derramó Su sangre para lavarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Su Padre.

Entonces, piensa en tu situación. ¿Tú ves tu necesidad? Que no es una enfermedad- no te engañes, porque tus problemas no son enfermedades- son pecados. ¿Ves que tienes un problema serio que no

puedes arreglar? ¿Te das cuenta que has pecado en contra de un Dios santo, un Dios quien te creó y te puede juzgar?

Después, ¿ves la solución? ¿Sabes lo que es? Es Cristo- es la salvación que Dios ha planeado para salvar a Su pueblo. Cristo es el único ser humano en la historia que no era impuro, separado de Dios desde Su nacimiento- porque es Dios mismo, y vino a este mundo para salvarnos por Su vida perfecta y por Su muerte en nuestro lugar.

Cristo es el agua viva que te puede limpiar de tus pecados. El agua del Jordán fue usada por Dios para sanar a Naamán de su enfermedad. Pero es Cristo, el agua viva, quien te salva- la sangre de Cristo que nos purifica, que nos limpia de nuestros pecados. No intentes hacer nada para merecer esta salvación. No pienses que es demasiado degradante decir que eres un vil pecador y no puedes hacer nada para salvarte. No pienses que es demasiado sencillo lo que Dios te dice hacer. Solamente arrepiéntete de tu pecado ante Dios y cree en Cristo, el único Salvador.

Entonces, la primera parte de esta historia es una ilustración de la salvación- nos muestra lo que una persona hoy en día también necesita para ser salvo. Pero fíjense que dije, la primera parte de la historia. Porque muchos conocen la historia de Naamán y su sanación, pero olvidan la segunda parte de la historia- lo que pasó con Giezi, el siervo de Eliseo. De él aprendemos, en segundo lugar, que

## **II. El pecado puede engañar y destruir**

Vimos que el pecado puede ser lavado por el poder de Dios- pero el pecado también puede engañar y destruir. Porque empezando en el versículo 20 leemos algo del siervo de Eliseo- Giezi [LEER vs. 20- estorbó = ha sido demasiado bondadoso]. Este siervo de Eliseo había visto lo que Naamán había traído- y vio que el profeta había rechazado cualquier pago- no quería que los paganos pensaran que los milagros de Dios podían ser comprados. Porque, entonces, el rey de siria podía mandar a cualquier de sus siervos con suficiente dinero al profeta y esperar que fuera sanado. Eliseo quería dejarlo muy claro que no era así.

Pero su siervo tenía avaricia- él sí quería lo que Naamán había traído. Tal vez pensaba que sí merecían algo porque este rico había sido sanado- no iba a perder nada- los regalos eran para Eliseo de todos modos. Entonces dice que corrió tras Naamán, y le dijo una mentira- que habían venido dos hijos de los profetas- dos profetas- y que Eliseo quería un talento de plata- una cierta cantidad de dinero- y dos vestidos nuevos. Era muy astuto Giezi- no pedía demasiado, ni de tal manera que haría a Naamán sospechoso. Era una petición normal, y Naamán hasta insistió que Giezi llevara 2 talentos de plata en vez de 1- probablemente, uno para cada visita que Eliseo supuestamente tenía.

Giezi sabía que no había hecho lo correcto, y por eso escondió su tesoro y después entró para estar con Eliseo- y cuando Eliseo le preguntó, “¿de dónde vienes, Giezi?”, pues él siguió pecando, porque mintió- “tu siervo no ha ido a ninguna parte.” Una mentira siempre lleva a otra- y otra- y otra. Pero Eliseo sabía lo que había pasado- no nos dice cómo, pero era profeta- Dios obviamente le reveló lo que había pasado [LEER vs. 26-27].

Giezi era un hipócrita- vivía con el profeta, le ayudaba- había visto milagros, había visto la obra de Dios por medio del profeta- pero todavía era mundano- quería la recompensa terrenal por la obra espiritual. Y por eso tenemos que pensar así también en esta parte de la historia- no solamente del milagro de la sanación

y salvación que Dios obró en Naamán, sino también lo que el pecado puede hacer en la persona que lo abraza en vez de rechazarlo- el pecado engaña y destruye hasta la persona que debería saber mejor.

Y por eso es un aviso para las personas en la iglesia- personas cerca al evangelio- cerca a la verdad- que han visto la mano de Dios hacer cosas maravillosas, así como Giezi aquí en esta historia. Pero no creen- no son hijos de Dios- no tienen la fe en Dios, sino tienen su mirada todavía en las cosas del mundo. Son personas en la iglesia, pero todavía son mundanas.

Y obviamente podemos ver una aplicación especial aquí para los supuestos cristianos hoy en día- líderes- que quieren recompensa por sus supuestos milagros- quieren ser pagados. Primero, ni son milagros- en casi cada caso es un fraude, una trampa- y aun si algo es en verdad real, sabemos que el diablo es un ángel- no toda señal y milagro es de Dios.

Pero estas personas cobran para sanar- cobran para hacer sus supuestos milagros. Son falsos pastores, porque solamente quieren enriquecerse. Son como Giezi- y merecen el mismo castigo- un castigo en esta vida, y en la venidera.

Porque la Biblia no nos dice nada de un arrepentimiento en Giezi- él salió leproso- y también esta maldición cayó sobre su descendencia para siempre. Iba a sufrir, y su familia también. Y hay muchos hoy en día que merecen también el castigo de Dios- porque han engañado a la gente- han abusado a las ovejas- tienen amor al dinero. Pero Pedro dijo en su primera carta que los ancianos deberían apacentar la grey de Dios, “cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto.” Hay demasiados líderes en iglesias hoy en día que solamente están en esas posiciones para sacar sus talentos de plata y vestidos nuevos- usando la ilustración de nuestro pasaje de hoy. Solamente son pastores para aprovecharse de la gente y sacar de ellos para su propio beneficio. Rechazamos esto, y no tenemos problema en decir que esas personas son falsos pastores, lobos vestidos como ovejas. El mismo pecado de Giezi sigue hasta hoy.

Pero como mencioné, es no solamente en falsos líderes así- no solamente en otras iglesias. Puede haber Giezis en iglesias de sana doctrina también- aquí. Examínate- porque puedes hasta ser el siervo de un profeta y no ser hijo de Dios. Puedes estar en una iglesia, ser parte de una iglesia- puedes saber qué decir- hablar con palabras espirituales, servir los domingos- pero no conocer a Dios. Hay hipócritas que no conocen a Dios- no son salvos- y serán castigados. Muchas veces están en la iglesia solamente porque quieren recibir algo- quieren recibir algo material- o bendiciones de Dios- o pensar que ya están bien con Dios- no quieren sufrir la maldición de Dios.

Pero si eres así, no te engañes. Puedes engañar a otros, pero Dios te ve como realmente eres. Tal vez yo no- tal vez tu cónyuge no- tal vez nadie en la iglesia- pero Dios sí. Tú puedes mentir y mentir- tú puedes hacer cosas para recibir ahora lo que quieres. Pero un día vas a estar ante Dios, y no te va a castigar con una enfermedad, sino con la eternidad en el infierno. No seas un hipócrita- es mucho mejor admitir que has estado viviendo una mentira por años, y ahora arrepentirte por primera vez, aunque sorprendería a muchos en tu familia o en esta iglesia, que continuar viviendo con tus ojos en el mundo y en camino a la perdición eterna.

Pero también hay personas que conocen a Dios y actúan en hipocresía. De hecho, todos nosotros podemos caer en este pecado- nadie está exento. ¿Estás viviendo en hipocresía ahora? Diciendo una cosa,

externamente pareciendo vivir de cierta manera, pero internamente tu enfoque es completamente mundano. ¿Estás viviendo una vida doble? Piensas que nadie más sabe, pero Dios sí. Y tu pecado te alcanzará. Es mucho mejor arrepentirte ahora antes de perder todo- rogar por la misericordia de Dios, no porque has sido cachado, sino porque te das cuenta que como hijo de Dios, no puedes continuar viviendo así.

Porque yo puedo contar ejemplo tras ejemplo- de personas que estaban en esta iglesia, o en otras iglesias hermanas- que vivían en hipocresía por meses, o por años- que parecían ser buenos cristianos, comprometidos a Dios y hasta comprometidos al ministerio- pero estaban viviendo vidas dobles- viviendo en pecado. Y su pecado salió a la luz- así como el tuyo también lo hará.

Aprende de Giezi- aprende del peligro de la hipocresía. El estar cerca a personas que están en comunión con Dios no te salva- no te protege. Ni enseñar la Palabra te protege. No vivas en hipocresía- no permitas que el pecado te engañe y te destruya.

**Conclusión-** Porque el pecado puede hacer eso. El pecado o es lavado por el poder de Dios, como la ilustración de Naamán y la lepra, o puede engañarte y destruir. ¿Qué ha hecho en tu vida?

Preached in our church 8-13-23